

Visita á nuestros Talleres

LAS ALUMNAS DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Con el objeto de conocer los modernos procedimientos de impresión tipográfica y de fotograbado, un numeroso grupo de alumnas de la Escuela de Artes y Oficios hizo á nuestros talleres una visita, bajo la inmediata dirección de sus profesoras, el sábado 1º del corriente.

Más de dos horas permanecieron las alumnas en nuestras oficinas, recorriendo uno por uno los distintos departamentos de la casa, y deteniéndose, con particular atención, en aquellos que sus maestras juzgaron más á propósito para lograr los fines indicados. Los jefes de los talleres de "El Imparcial", de "El Mundo" y de nuestro semanario, explicaron verbalmente á las visitantes, así el mecanismo de los linotipos—máquinas que fueron por ellas observadas con toda curiosidad,—como el de las grandes rotativas en que se imprimen los diarios y el de las prensas planas en que se hace el tiro de "El Mundo Ilustrado." Todas las operaciones practicadas despertaron entre las alumnas el más vivo interés, siendo muy marcado el empeño con que procuraban adquirir datos y examinar detalles que las llevaran al conocimiento, siquiera sea superficial, de los sistemas de trabajo adoptados.

En el taller de fotograbado tuvieron ocasión de presenciar la hechura de algunos "clichés," en medio tono y á líneas: procedimientos que



Las alumnas de la Escuela de Artes, en nuestros talleres.—Visita al departamento de rotativas.



Las alumnas de la Escuela de Artes, en el taller de fotograbado.

Después fueron explicados de la mejor manera posible y que mucho llamaron su atención.

Durante la visita, nuestros fotógrafos tomaron los grupos de las alumnas que reproducimos en esta página.



Por su dama

Edad de piedra.

"¡El león!—grita la hembra temblorosa,
y el salvaje, lanzando un alarido,
se prepara á la lucha peligrosa,
empuña el hacha y sale decidido.

Y en la mañana tibia y luminosa,
junto á un hogar que es condoreSCO nido,
se enreda la aventura tenebrosa
en que atruenan el golpe y el rugido.

De un mandoble asestado con destreza,
hunde el hombre al felino la cabeza,
y enfrente de la bestia ya vencida,

abrazando al autor de aquella hazaña,
la mujer lo contempla conmovida
y el amor llueve luz en la montaña.

Edad de hierro.

—Dice el heraldo:—"Avancen los caballeros,"
y se lanzan terribles los campeones,
embotando sus lanzas en los aceros
de escudos donde brillan áureos blasones.

Y se traba la lucha, nobles y fieros
combaten bravamente los infanzones,
sin medir en su orgullo de justicieros
que el "Juicio de Dios" tiene sus sinrazones.

La dama por quien bregan, heroica y fuerte,
ora mientras que truenan golpes de muerte;
pero al ver que su amado, ya victorioso,

tremola los colores de su divisa,
olvida el ejercicio santo y piadoso,
y lo envuelve en la aurora de su sonrisa.

Edad de oro.

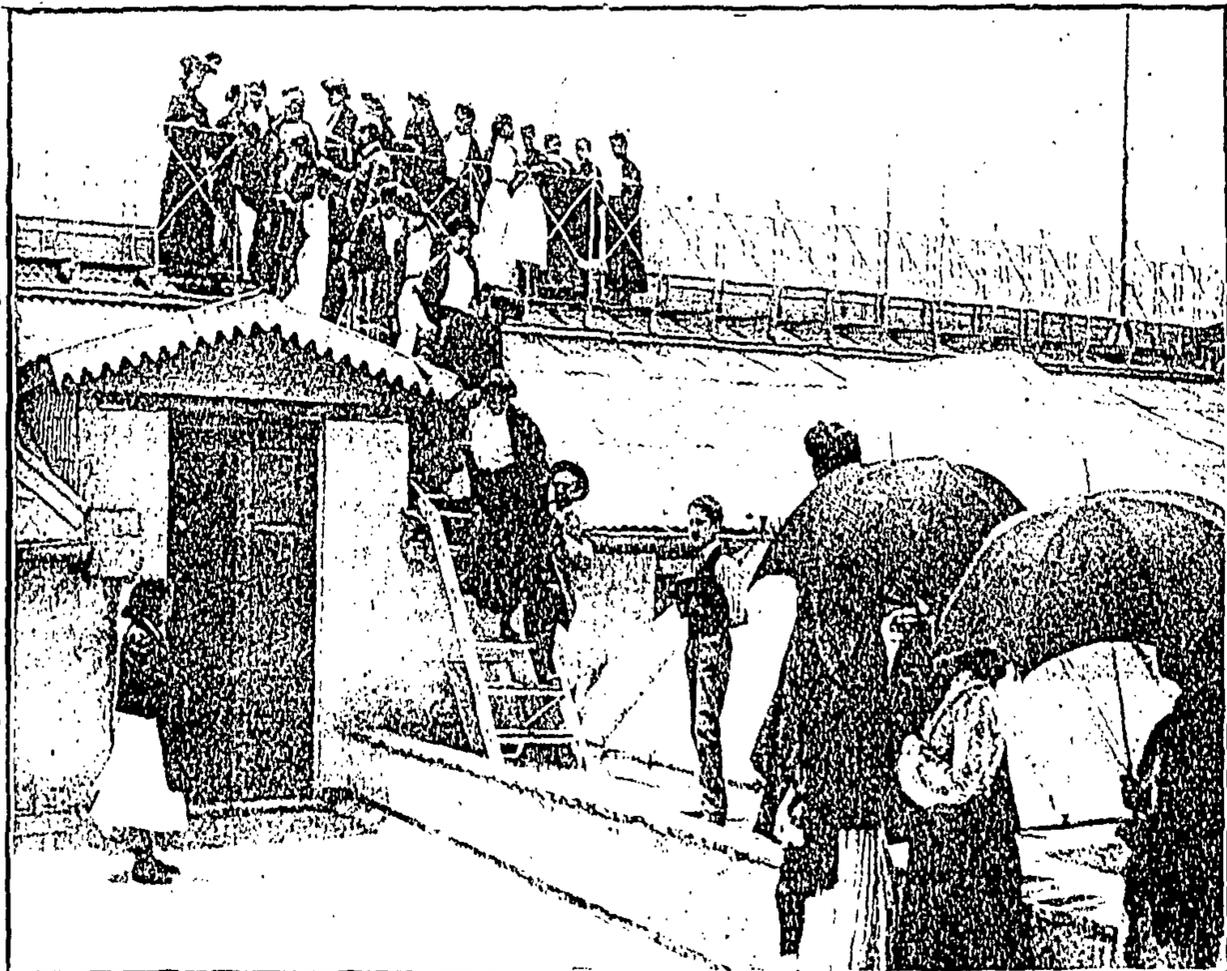
Versalles. Junto al mármol de arcaica fuente,
dialoga con dos pajes la marquesita;
coquetea con ellos lánguidamente
y los envuelve en ola de amor que irrita.

Y se va: los rivales, hosca la frente,
dicen: "Tras el convento," y en esa cita,
concluirán los estoques trágicamente
aquel drama de amores que el odio agita.

Y mientras que en la lucha llena de enojo
algún jubón de seda se tiñe en rojo,
la rubia marquesita, siempre coqueta,

robando al clavicordio ritmos triunfales,
escucha las palabras de algún poeta
que por ella desgrana sus madrigales.

ALBERTO HERRERA.



Las alumnas de la Escuela de Artes, en las tzotens de nuestras ofielmas.